

BITÁCORA MUSICAL DE LUIS ANDRÉS RUGELES

Martha Medina López¹

En mi participación en este coloquio pretendo hacer un acercamiento al gusto musical del Dr. Luis Andrés Rugeles, tomando en cuenta la colección de discos Long Play que le pertenecieron, a los que tuve acceso gracias a su hija, la Profesora Betzaida Rugeles Becerra, quien me permitió realizar un inventario. Casi cincuenta discos y más de diez colecciones, entre todos, suman más de cien discos, sin contar los que posiblemente se perdieron luego de la muerte del Dr. Rugeles.

Si tal compilación de discos nos indica -en cantidad- una total afinidad con la música, en calidad nos ofrece una selección de obras sinfónico corales, sinfonías, conciertos, suites, oberturas, cantantes líricos, así como obras sacras extraordinarias, y observación aparte merece la música venezolana y colombiana que escuchaba el Dr. Rugeles.

Haré entonces un breve comentario sobre las obras inventariadas, y les presentaré una conclusión al respecto.

De la colección, empezaré por mencionara los compositores del período barroco como Johann Sebastian Bach y Georg Friedrich Haendel. Los conciertos de Brandenburgo son unas de las obras de Bach más enérgicas e inspiradas, algo único en la época de principios del s. XVIII. El Oratorio "El Mesías" de Haendel, es la obra vocal y sinfónica culmen del barroco.

Joseph Haydn, Wolfgang Amadeus Mozart y Ludwig van Beethoven son los compositores del período clásico que no podían faltar en el inventario. Del *padre de la sinfonía*, Haydn, están las Sinfonías Nos. 19, 31 y 45.

Puedo decir que el Dr. Rugeles sentía especial predilección por Mozart, de quien escuchaba obras como la ópera La Flauta Mágica, el Concierto para piano "La Coronación" No. 26, el Divertimento N. 15 para cuerdas y dos cornos, las espléndidas últimas seis sinfonías, el Concierto para violín No. 3 y el Concierto para Clarinete y Orquesta K. 622, que es un canto a la fraternidad universal y obra cumbre de todo el repertorio concertístico para clarinete. Fue estrenado en Praga en 1791 por Anton Stadler, clarinetista amigo de Mozart y cofrade masón, como él.

Del músico de Bonn, Beethoven, están el Concierto No. 1 para Piano y Orquesta, seis Bagatelas, que son bellas piezas cortas para piano, dos cuartetos de cuerdas No. 4 y No. 5, y el magnífico Concierto Emperador No. 5 para Piano y Orquesta, compuesto en el año de 1809, encerrado en el sótano de su casa en Viena, atormentados sus oídos enfermos por el ruido de los bombardeos de las tropas napoleónicas.

Gran cantidad de compositores románticos forman parte de la colección del Dr. Rugeles. Entre ellos, el cisne de Pésaro, Gioachino Rossini, quien sentó las bases del romanticismo. De él, aparece la colección de Oberturas, entre ellas, la famosa "Guillermo Tell". De Franz Schubert, la sexta y la novena Sinfonía, además de breves canciones para voz y piano denominadas "Lieder", que son poemas de Goethe, Heine, Schiller, y otros destacados escritores de la época, musicalizados por Schubert. La obra "Sueño de una noche de verano" de Félix Mendelssohn, basada en la obra del dramaturgo William Shakespeare, es una hermosa pieza romántica, así como el concierto para violín No. 64.

¹ Ensayo ganador del Coloquio en Homenaje al Centenario del Dr. Luis Andrés Rugeles. 1911-2011.

Del compositor y virtuoso pianista polaco Frederic Chopin, está en la colección un disco de mazurcas, otro de valsos, que son obras para piano solo, una muestra del más puro estilo romántico y los famosos preludios Op.26, que lo conforman 24 piezas breves para piano, cada una en una tonalidad diferente. En su mayor parte, fueron compuestas cuando Chopin vivió en la isla de Mallorca.

Dejó el Dr. Rugeles un disco con las Rapsodias húngaras No. 1 y No. 2 de Franz Liszt, piezas originalmente escritas para piano inspiradas en música folclórica húngara. Son ciertamente de una dificultad destacable, debido a que Liszt fue no solamente compositor, sino un pianista virtuoso.

Del compositor y Director de Orquesta austrohúngaro Franz von Suppé, aparece una colección de sus oberturas. Del francés Edouard Lalo, la Sinfonía Española Op. 21, que es realmente un concierto para violín que dedicó a su amigo el famoso violinista navarro Pablo Sarasate, quien lo estrenó en París en 1875.

No falta una colección de los populares valsos de Johann Strauss, así como el concierto en re mayor para violín, de Johannes Brahms, y la suite "Carmen" de Georges Bizet, seguramente la ópera más popular del repertorio galo, basada en la novela homónima del francés Prosper Mérimée, y la obra "La arlesiana", escrita para la obra de teatro de su amigo el escritor Alphonse Daudet.

La selección de obras de Peter Illych Tchaikovski comprende el concierto para violín No. 35, el cuarteto No. 1, una selección de valsos, la muy conocida sinfonía Patética No. 6, que fue estrenada seis días antes de morir el compositor, y la deliciosa suite "El cascanueces", basada en el cuento de Alejandro Dumas padre, "El cascanueces y el rey de los ratones". Es el ballet más popular representado en Navidad en los países occidentales.

La suite "Peer Gynt" de Edvard Grieg, compuesta para la obra de teatro del mismo nombre, del dramaturgo también noruego Henryk Ibsen, forma parte de la colección del Dr. Rugeles.

Al compositor Nacionalista ruso Nicolai Rimsky Korsákov, pertenece la ópera El Zar Saltán, estrenada en el Teatro Solodovnikov de Moscú en octubre del año 1900 para celebrar el centenario del escritor ruso Alexander Pushkin, quien es el autor del poema "La fábula del zar Saltán" en que está basada la obra. Un fragmento de ella es el conocido "vuelo del abejorro", que ha sido interpretada en piano, violín, trompeta y otros instrumentos, constituyendo un reto para cualquier ejecutante por el virtuosismo que se requiere para interpretarla. Por cierto, en la colección del Dr. Rugeles está, en otro disco, una versión del "vuelo del abejorro" interpretada por el violinista polaco mexicano Henryk Szeryng, quien ofreció un concierto en el Salón de Lectura de San Cristóbal el 25 de julio de 1956, siendo Presidente de esta casa cultural, el Dr. Rugeles.

De uno de los más importantes compositores franceses de finales del s. XIX y comienzos del s. XX, Claude Debussy, está la obra "La plus que lente", un valse corto escrito originalmente para piano y luego orquestado. Muestra el gusto del Dr. Rugeles por la música impresionista, que se manifiesta también en la obra del Nacionalista español Manuel de Falla en "Noches en los jardines de España". Así mismo, su Ballet "El amor Brujo" surge como impresión de la música folclórica andaluza.

En la "Suite del Gran Cañón", estrenada en 1931 en Chicago, inspirada en elementos populares y del jazz, el compositor nacido en Nueva York, Ferde Grofé, expone una orquestación moderna y de gran colorido.

Debo mencionar que la colección del Dr. Rugeles presenta a Directores tan pres-

tigiosos como Eugene Ormandy, Arturo Toscanini, Alfred Wallerstein, Bruno Walter, Herbert von Karajan, y otros. Y a Orquestas de reconocimiento internacional como la Orquesta Sinfónica de la NBC, de la BBC, la Orquesta Filarmónica de Los Ángeles, la Orquesta Filarmónica de Berlín, la Orquesta Sinfónica de Londres, la Orquesta Filarmónica de Viena, y otras.

Así mismo, los discos del Dr. Rugeles han sido producidos por las casas más importantes como la Deutsche Grammophon, la RCA Víctor, la London, la Columbia, la CBS y otras.

Se conserva una colección de 36 composiciones del mexicano Agustín Lara, así como un disco de la soprano colombiana reconocida internacionalmente María Helenita Olivares con canciones latinoamericanas y un disco de música colombiana interpretada con el instrumento típico andino de cuerdas, el Tiple.

El gusto del Dr. Rugeles por la música sacra se muestra por la cantidad de discos de corte religioso, con obras interpretadas por coros norteamericanos, solistas de talla internacional, y obras sinfónico corales con orquestas y coros europeos, así como música gregoriana, El Mesías de Haendel, música académica de Navidad, el Ave María de Schubert, y muchas otras.

Un tesoro hallado en la colección es un disco que compila cinco obras religiosas del período colonial venezolano, grabadas entre los años 1954 y 1960 en el Teatro Municipal de Caracas por el Orfeón Lamas y la Orquesta Sinfónica Venezuela, dirigidos por Vicente Emilio Sojo. Tales obras son: de Juan Manuel Olivares, organista y compositor caraqueño nacido en 1760, dos piezas: “Stabat Mater” y “Salve Regina”, así como el conocido “PopuleMeus” de José Ángel Lamas, que nació en Caracas en 1775. Cito a Juan Bautista Plaza: “Es que José Ángel

Lamas constituye la encarnación de lo más exquisito y maduro que produjo el alma colonial venezolana”.

Pertenece a este disco la obra de Pedro Nolasco Colón, nacido en Valencia en 1780, “Llorad mortales, Pésame a la Virgen”. Sus solos y coros expresan el dolor de la Virgen al momento de la muerte de Jesús. Es una de las obras más representativas del estilo religioso de la época. De José Francisco Velásquez, el joven, uno de los músicos más destacados de principios del s. XIX, quien nació en Caracas en 1781, aparece en este disco el motete “Es María norte y guía”.

Estos cuatro compositores: Juan Manuel Olivares, como maestro y José Ángel Lamas, Pedro Nolasco Colón y José Francisco Velásquez, el joven, como estudiantes, formaron parte del grupo que congregó el Padre Sojo, denominado la Escuela de Chacao. El Padre Sojo, hermano del abuelo materno de El Libertador, si bien no fue músico, fue el gran mecenas de los inicios de la música en Venezuela, siendo su mayor propulsor al sistematizar la enseñanza, haciéndola llegar a los jóvenes. Juan José Landaeta, Lino Gallardo y muchos otros compositores y ejecutantes forman parte del legado del Padre Pedro Ramón Palacios y Sojo (1737-1799).

En cuanto a Vicente Emilio Sojo, el director del repertorio del disco en mención, fundó el Orfeón Lamas y la Orquesta Sinfónica Venezuela en 1930, (esta última, al lado de Luis Felipe Ramón y Rivera). El Orfeón Lamas –cuyas voces se dejaron escuchar en el Salón de Lectura de San Cristóbal en 1938-, se considera la primera agrupación de canto polifónico que existió en el país, lo que inicia la Escuela Nacionalista de la música en Venezuela. Es de suma importancia el trabajo compilatorio de V. E. Sojo de la música popular y religiosa de los siglos XVIII, XIX y principios del XX que no estaba escrita sino que había sido

transmitida de generación en generación en los pueblos de los Altos Mirandinos. Él se encargó de escribirla, armonizarla y darla a conocer. Son más de doscientos cincuenta las obras recopiladas. Entre sus discípulos se destacaron Antonio Estévez, Ángel Sauce, Inocente Carreño, Evencio y Gonzalo Castellanos, Antonio Lauro, José Antonio Abreu, Luis Felipe Ramón y Rivera y otros.

Del compositor más completo, más polifacético y más innovador del siglo XX: Aldemaro Romero, caraqueño nacido en 1928 y fallecido en 2007, tenía el Dr. Rugeles varias grabaciones con la Orquesta Filarmónica de Caracas y con su Orquesta de Salón. Así mismo está la tercera producción de El Cuarteto llamada “El diablo Suelto”, el disco “Venezuela Suite”, grabado por la Orquesta Filarmónica de Londres y el disco “Orquesta La pequeña Mavare”

Igualmente, un disco de la Orquesta Típica Nacional, dirigida por Luis Felipe Ramón y Rivera, denominado “Aires Tachirenses”, editado en 1954 por el Banco Táchira, y el disco “Música Popular Tachirense” por la Banda del Estado Táchira dirigida por Marco Antonio Rivera Useche.

Tengo que mencionar que Luis Felipe Ramón y Rivera y su primo Marco Antonio Rivera Useche, pilares de la cultura musical tachirense, también tuvieron participación activa en el Salón de Lectura.

El interés del Dr. Rugeles por conocer las diferentes facetas de la música se demuestra en la colección llamada “12 discos de Apreciación Musical del Profesor José Antonio Calcaño”, que consta de doce lecciones en donde se ilustran en forma didáctica los diferentes temas como los géneros de la música, los instrumentos, los compositores, la armonía y muchos otros.

También deseaba el Dr. Rugeles que la música que él escuchaba, trascendiera de su entorno hogareño a otras esferas. En su

discurso de toma de posesión como Presidente del Salón de Lectura el 19 de Abril de 1954 dijo lo siguiente: “Un equipo de toca discos, altoparlantes y micrófonos, habrá de ser usado como un medio indirecto para dar a conocer música regional, música nacional y música selecta, así como pequeñas biografías de los más afamados autores, desde el seno de la misma Biblioteca, y en forma de que la parte musical no interrumpa a los lectores, a la vez que pueda dejarles interesantes conocimientos de cultura y belleza musicales”.²

Así mismo, mientras ejerció como Presidente del Salón de Lectura, en el período 1956-57, promovió un concierto ofrecido por el violinista de prestigio internacional, el polaco-mexicano Enryk Szeryng, como mencioné anteriormente. La Orquesta Sinfónica Venezuela y la Orquesta de Cámara de la Orquesta Sinfónica Venezuela fueron invitadas por el Dr. Rugeles a formar parte del programa de celebración del cincuentenario del Salón de Lectura en 1957, en dos galas musicales con directores de la talla de Pedro Antonio Ríos Reyna, Andrés Sandoval, Evencio y Gonzalo Castellanos, e Inocente Carreño.

Dos palabras pueden definir al afecto del Dr. Rugeles por la música. El diccionario de la Real Academia define la *afición* como “inclinación, amor a alguien o algo”, también como “ahínco, empeño”. Puedo decir entonces que la afición musical crea un lazo emocional con la música tal que fomenta una cultura personal a través de ella. También define el diccionario de la RAE al *melómano*, como a la “persona fanática de la música”. Por consiguiente, a mi parecer, el Dr. Rugeles fue un melómano cuya afición por la música le proporcionó un piso cultural que se manifestó en la riqueza de intelecto

² Fragmento del discurso del Dr. Andrés Rugeles con motivo de la toma de posesión de la nueva Junta Directiva del Salón de Lectura. Diario Católico. 24 de Abril de 1956.

y lo culto y sobrio de su personalidad, o acaso viceversa, complementándose ambos elementos en su vida.

Al mismo tiempo, debo mencionar que la cultura se cultiva con voluntad, disciplina y paciencia con el fin de desarrollar al máximo el ideal humano. Seguramente el Dr. Rugeles escuchaba frecuentemente no solamente su dilatada colección discográfica,

sino también las Lecciones de Apreciación Musical de Calcaño con la finalidad de ilustrarse sobre el tema, advirtiendo que la música de alta factura se aprecia mejor si se comprende en todo su contexto.

Finalmente, puedo deducir que el Dr. Rugeles ciertamente aplicó para sí mismo, la máxima platónica: “la música es para el alma lo que la gimnasia es para el cuerpo”.

ORIGEN DE LA EDUCACIÓN SALESIANA EN LA VILLA DE SAN CRISTÓBAL

Karelis Contreras¹

Desde sus inicios, la iglesia siempre ha tenido como principio mantener una referencia institucional, dejar memoria escrita y fotográfica de sus avances, celebraciones y cambios, en este caso; el estudio de las crónicas que *narran hechos históricos en orden en que acontecieron*, escritas por la directora de turno es lo que permite conocer la llegada de la congregación Hijas de María Auxiliadora a San Cristóbal.

Este 27 de diciembre se cumplen 84 años de su llegada a la Villa de la Cordialidad, enviadas por la Superiora General de la Congregación que residía en Turín Italia en 1927 Reverenda Madre Luisa Vaschetti. Llegan a petición del obispo de San Cristóbal Doctor Tomás Antonio San Miguel, quien mediante comunicación enviada en mayo de 1925, solicita la presencia en San Cristóbal de al menos quince hermanas para la fundación del primer colegio religioso en la Villa.

Monseñor San Miguel, es el primer obispo en solicitar la presencia de las hermanas Salesianas en Venezuela, para la fundación del Colegio. En ese momento el estado les proveía de una casa amueblada con derecho

a agua y luz, cubrir todos los gastos del viaje y una comunidad profundamente católica que les garantizaría futuras vocaciones religiosas.

Las hermanas salesianas llegan al Puerto de la Guaira procedentes de Turín, ciudad sede de la congregación Salesiana en Italia, donde San Juan Bosco inicia su vida apostolar, implementando un moderno método pedagógico para darle respuesta al sistema Represivo existente en Europa del siglo XIX contrariándole al lema de la mayor parte del mundo “*la letra con sangre entra*”.

El desembarco de las cinco hermanas salesianas carece documentación, tampoco existen referencias de su estadía en Caracas, si hubo estadía; las crónicas sólo reflejan de su llegada a Mérida, donde pernoctan dos días en una residencia Salesiana ya existente, en espera de ser trasladadas a San Cristóbal por las empinadas montañas surcadas por la transandina, donde finalmente llegan cinco hermanas de la primera expedición misionera, el 17 de diciembre de 1927, cuyos nombres son: Sor Luisa Claudia Rezzónico, natural de argentina, quien venía a cumplir las funciones de directora, Sor Vittorina Prete, Sor Caterina Tavilla, Sor

¹ Ensayo ganador, en la mención historia de la educación regional, del Diplomado de Historia Comparada de la Región Fronteriza Colombo-Venezolana